LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. | DIRECTOR PROPIETARIO: RAMON BLANCO ROJO | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53 | COLABORADORES: TODOS LOS SUSCRIPTORES | NÚM. 545.

MURCIA 7 DE OCTUBRE DE 1900

La Juventud Literaria

NUESTRA PROPAGANDA

Satisfechos estamos del resultado de la propaganda que hemos hecho.

Las bellas señoritas que forman el encantador ramillete de la buena sociedad murciana, favorecen nuestra publicacion, y esto nos satisface y alienta para que hagamos algunas reformas en LA JUVENTUD LITERARIA, dentro de poco.

En Lorca tambien nos ha resultado nuestra propaganda, y las distinguidas señoritas de la ciudad del Sol nos favorecen sobremanera, por lo que les estamos muy agradecidos.

A todas y á todos agradecemos lo que se interesan por nuestro semanario, y sepan que haremos por corresponder dignamente á los favores que nos dispensan.

INSTANTÁNEAS

Al ver mi pena horrorosa
te sonríes de placer,
y es que tu alma, mujer,
es perversa y venenosa.
Jamás te importé gran cosa
y aunque con ansia te sigo,
ni aun me quieres como amigo,
y encima de no quererme,
procuras aborrecerme
para mi mayor castigo.

ESTEBAN CABALLERO.

MIS VERSOS.

Escasos de arte, pobres de galas,
brotan del fondo del alma mia,
y cuando al mundo tienden sus alas
mis penas cuentan ó mi alegria.

Son más sus faltas que sus primores,
pero quien solo vé sus lunares
es que no siente con mis amores,
es que no llora con mis pesares.

Flores modestas del sentimiento,
no lucen perlas en su corola,
ni su perfume recoje el viento,
ni el sol amante las arrebola.

Flores que mustias nacen y crecen
y siempre ruinas buscando han ído,
mis pobres versos solo merecen
el fin que tienen, que es el olvido.

Pero aunque poco su encanto sea,
si á tí te agradan, ¡oh hermosa mia!...
nada me importa que quien los lea
los juzgue frios y sin poesia.

Que no te causen jamás enojos
solo mi humilde musa ambiciona;
si en ellos fijas tus dulces ojos,
¿para qué quiero mayor corona?

Sé que no brillan por sus primores
y si te gustan con sus lunares
¡es porque sientes con mis amores!
¡es porque lloras con mis pesares!

JOSÉ TOLOSA HERNANDEZ.

¡INGRATA!

¿Cómo quieres que te adore
si eres tan mala... tan mala...
que tan solo con desdenes
á mis buenas obras pagas?
¿Cómo vás á conseguir,
sin sembrar antes ¡ingrata!
de la tierra cojer fruto,
como premio á tu constancia?
Has de saber que en el mundo
las obras buenas ó malas,
el tiempo y la Providencia
es el que siempre se encarga
de premiar á todo aquel
que bien ó mal se portara,
y yo espero que tú sufras
el rigor de mi venganza.

ANTONIO L. RAEL.

EL PITHECANTHROPO

El americano Vanderbilt no se contenta con ser millonario. Eso lo es cualquiera. .que lo sea; Vanderbilt quiere ser también mono; ó hijo de mono, que tanto da.

Al efecto costea el viaje del doctor Walters, que va á la isla de Java en busca del padre de Vanderbilt, del hombre-mono: del pithecanthropo.

Pero ¿qué es este bicho?

La teoria transformista, el materialismo de partido preconcebido, rechazando las enseñanzas de la filosofía cristiana y las de la ciencia pura, considera al hombre como un animal, pero nada más que un animal, el primero de los mamiferos, reduciendo el conocimiento del hombre á la determinación de los fenómenos puramente materiales.

Sanciona estas conclusiones el monismo contemporáneo, con la doctrina de evolución biológica aplicada á la especie humana, mediante la cual se afirma que la serie entera de los seres organizados forma una escala cromática, que se eleva por tonos y semitonos desde la mónera al hombre. De suerte que no hay entre el hombre y el organismo más sencillo que se pueda imaginar ninguna diferencia esencial, y solo si de grado.

La Revue de Deuz-Mondes sostenía hace algunos años, bajo la firma de M. Ch. Richet, director de la *Revue Scientifique* «que todos los seres se tocan, que forman una cadena de vida que no se presentan interrumpida más que como una consecuencia de nuestra ignorancia de las formas extinguidas ó que han desaparecido. En esta gerarquía de seres, el hombre ocupa el primer lugar, pero no está fuera de la familia.» ¡Familia finajuda, por cierto!

Y no solamente se confunde el hombre con la bestia por sus progénie ó nacimiento—dice el evolucionismo—sino que aún se confunde más por la muerte y por sus destinos. «No hay dos maneras de morir:—añade Richet—una por el semidios hombre, otra para el simple bruto. El semídios y el bruto perecen del mismo modo. El corazón se detiene, la respiración cesa, el sistema nervioso pierde sus propiedades; después los átomos químicos que constituyen el cuerpo se disgregan y forman otras combinaciones. El carbono y el oxígeno del hombre no son de otra naturaleza que el carbono y el oxígeno de los animales. Se puede, pues, considerar como probado que no hay un abismo infranqueable entre el hombre y el bruto.»

Dando como buena, tan disparatada teoría, basada únicamente en una afirmación *á priori*, cabe preguntar: ¿cuál es, ó ha sido, el último término de la evolución animal, el antepasado inmediato al hombre?

Los más ardientes partidarios de nuestra progenie animal están acordes en negar á los monos anthropoideos actuales el honor de ser nuestros predecesores, y están también conformes en negar este honor á los monos muertos, de los cuales no se ha encontrado el más pequeño resto fósil de un esqueleto que diera alguna apariencia de verdad á sus gratuitas imposiciones. Sobre esto hay acuerdo unánime.

Sin embargo, á falta de mono precursor vivo, y mono precursor muerto, se ha inventado un